

Diario de Costa Rica

Luján y Mata,

AGENTES GENERALES DE ANUNCIOS.

Victor Dubarry, DIRECTOR Y REDACTOR.

San José, domingo 14 de febrero de 1886.

Ricardo Villafranca,

AGENTE EN SAN FRANCISCO—CAL.

BERNARDO SOTO ES EL CANDIDATO POPULAR PARA PRESIDENTE DE LA REPUBLICA EN EL PRÓXIMO PERÍODO CONSTITUCIONAL.

ANUNCIOS.

Cinco centavos cada vez por centímetro en columna.

Se harán rebajas proporcionales á la importancia que tenga para la Empresa.

REMITIDOS.

Sobre asuntos de interés general y escritos en forma conveniente, á juicio de la Redacción, serán publicados gratis.

Publicaciones de otra naturaleza, si fueren admitidas, lo serán á precios convencionales.

SUSCRICIÓN.

Por un mes..... \$ 1.00

PAGO ANTICIPADO.

Número suelto..... „ 0.10

CALENDARIO.

FEBRERO DE 1886.

ESTE MES TIENE 28 DIAS.

Dom. 14 Santos Valentin, presbítero
Juan B. de la Concepción,
Gelasio, Protóico, mártires
Eleucadio, obispo.

DIARIO DE COSTA-RICA.

La carta abierta.

Ayer no pudimos comentar la que el Señor General Don Víctor Guardia dirigió al Editor de "El Nacional," retirando su nombre de la lucha eleccionaria.

El patriota Señor General Guardia ha sabido comprender la gravedad que se encierra en las presentes circunstancias para el porvenir del pueblo costarricense, y con una hidalguía y con patriotismo recomendables ha sabido hacerse acreedor á la estimación de sus conciudadanos por un acto que revela al hombre de estado, por su oportunidad, y al amante de su país, por las razones en que lo funda.

Dice el señor General Guardia, en noble arranque de patrio-

tismo, que no debe aceptar la designación de candidato para la Presidencia de la República, porque para él la unión de los costarricenses es condición de bienestar nacional.

Sencillas palabras que encierran tanta verdad como rectitud de ideas en quien las profiere!

En efecto, la República está en uno de aquellos momentos en que, apareciendo en el horizonte de su vida el sol del progreso, pide á cada uno y á todos sus hijos sus esfuerzos desinteresados para alcanzar los envidiables triunfos que, en lo político, afiancen derechos, en lo industrial hagan fructuoso el trabajo, y en lo económico pongan á la Nación al amparo del beneficio del crédito, alejado de ella.

Precisamente en los momentos en que, con nuevos arreglos hechos en la deuda exterior de la República se coloca ésta en posición de obtener capitales para abrir vías á las industrias de un pueblo tan trabajador como lo es el costarricense;

Precisamente, cuando está en la conciencia de todos los ciudadanos que la vía férrea que ponga en comunicación á san José con la costa Atlántica, es una realidad alagueña, pues que se tiene el capital para efectuar la obra redentora;

Cuando se goza de perfecta tranquilidad interior, gracias á los desvelos de un mandatario leal á sus deberes, escrupuloso en sus obligaciones, y que se siente dominado por propósitos los más firmes de asegurar el orden público;

Cuando ese mandatario ha dado inequívocas señales de ilustración y cordura, y cuando ha probado aunar en su carácter la energía, que se hace respetar, junto con la benevolencia, que se hace apreciable;

Sería criminal, ciertamente, si pudiendo hacerlo no se evitaran todas las causas perturbadoras de la feliz unión que reuna en el pueblo de Costa-Rica. Sería del todo censurable toda aspiración

que siendo promotora de desavenencias, irritara los ánimos, los distrajera de las labores productivas de la industria y los lanzara á una lucha para sostener ideas y principios que no son los de la inmensa mayoría del país, que apoya y sostiene esforzadamente la administración que preside el señor General Soto.

En tan supremos instantes de la vida nacional, sería inculcable toda acción que perturbara la serenidad del cielo de la patria, en el cual comienza á brillar con radiante luz el sol de un porvenir espléndido de progreso moral y material.

Por otra parte, la mayoría de la Nación ha mostrado bien á las claras y de una manera tan espontánea como llena de motivos de satisfacción para el señor General Soto, que es su voluntad decidida la que hará continuar presidiendo los destinos de la República al que supo salvar la dignidad de Costa-Rica, poniéndose á la altura del altivo pueblo que gobierna; al que ha consagrado sus esfuerzos á propagar la enseñanza, al que ha organizado el crédito, y se pone al frente de su Patria para abrirle ancha vía de bienestar fiscal, del que se derivarán los beneficios que se deben obtener con una administración prudente y atinada de los intereses del pueblo.

Si para el señor General Guardia es honrosa la *carta abierta* enviada al señor Editor de *El Nacional*, para el pueblo de Costa-Rica es nueva esperanza de tranquilidad, no de esas convencionales que apenas son una tregua, sino de aquellas que se imponen en nombre de la civilización y del porvenir de la Patria.

Elpléndida ovación.

La que tuvo lugar el viernes en la noche en honor del señor Presidente Gral. don Bernardo Soto no había tenido semejante entre nosotros. Un numeroso concurso compuesto de los hom-

bres más conspicuos de las provincias de Cartago, Heredia, Alajuela y la capital, seguidos del pueblo que llenaba las calles, se presentó aquella noche enfrente del Palacio Presidencial, después de haber recorrido una parte de la ciudad, con hachones encendidos, al son de las bandas militares y llevando en alto los retratos del General Soto, del General Fernández y de Mr. Keith, y banderas y cuadros con inscripciones alusivas al actual Gobierno y á la candidatura popular del General Soto.

Esa ovación extraordinaria es sin duda merecida. La política progresista que ha implantado el Jefe de la Nación, es la que hace que el pueblo le tribute en masa esos honores, que nunca se conceden sino á los que ejecutan con desinteresada abnegación el bien de la República. Y si el Gral. Soto, en su brillante carrera, ha tenido que sufrir las mordeduras de la calumnia y de la envidia, bien curadas quedan esas heridas causadas en la oscuridad por hombres protervos, con la corona de victoria que á la faz pública ponen sus conciudadanos sobre su frente.

El General Soto ha cumplido su deber. Eso es lo que significan esas demostraciones de aprecio y de respeto que se le tributan, y muy satisfecha debe estar su conciencia de ciudadano, porque sus actos todos han sido sellados con la aprobación clamorosa del pueblo. El poder lleva casi siempre algo de ciego que es ocasionado á funestos errores; pero no se puede errar cuando, como el General Soto, se trae al Gobierno elemento de luz y patriotismo, y se llama á compartir las tareas de la Magistratura á hombres de talento y de acrisolada honra, que saben cómo se hace el bien de los pueblos, y que todo lo sacrifican al cumplimiento de sus deberes.

Cuando la multitud estuvo al frente del Palacio presidencial, en una de cuyas ventanas se hallaba el Sr. Gral. Soto, de en me-

dio de el concurso alzó la voz el Licdo. don Francisco M. Fuentes, y con expresión clara y perceptible dijo:

Señor Presidente!

"La noticia recibida por el cable ayer de haberse arreglado los asuntos relativos á la terminación del ferrocarril, ha despertado en el pueblo entero ese entusiasmo generoso y ardiente que ahora se manifiesta con elocuente regocijo público.

Es atributo típico del pueblo costarricense su prodigiosa laboriosidad y su amor acendrado á la Patria. Por eso sin necesidad de resortes artificiales, y movido por el propio impulso de su pecho ora se levanta con júbilo para celebrar las fiestas civilizadoras del trabajo, ora se mueve poderoso como una masa de bronce, para hacer con su brazo muro infranqueable que defienda la independencia de la República.

"La coincidencia, señor Presidente, de haberse recibido aquella plausible nueva el día mismo de vuestro cumpleaños, ha doblado el motivo justísimo con que el pueblo se reúne esta noche, llenando plazas y calles, poseído de ese sentimiento nobilísimo, salvador de las naciones, y que puede condensarse en estas dos ideas: amor al bien, y gratitud á los benefactores.

"Vos, señor, habeis concurrido con celo patriótico á realizar en Costa-Rica lo que ha sido nuestro constante anhelo: la libertad, el progreso y la luz. En vos halla el pueblo garantizados esos preciosos bienes, y por eso acude gozoso á celebrar vuestro natalicio, y os rodea con afecto, y aplaude vuestra noble conducta y os aclama como su candidato para que continuéis rigiendo los destinos de la Patria."

El señor General don Bernardo Soto, profundamente emocionado por el sentido discurso del señor Licdo. Fuentes, dirigió la palabra al pueblo en los siguientes términos:

"Vine al Poder por consecuencia de un acontecimiento funestísimo que todavía deploramos, y en época aciaga y terrible para la República. El eminente General don Próspero Fernández, cuyo recuerdo vivirá para siempre en nuestra historia colmado de alabanzas, descendía al sepulcro, al mismo tiempo que la guerra estallaba en Centro América, amenazando nuestra libertad y nuestra independencia. Una imposición formidable pesaba sobre mis hombros al asumir el mando como primer designado para ejer-

cerlo, porque debía mantener en creciente movimiento el impulso benéfico que imprimió á la nación aquel esclarecido patricio, y salvar al mismo tiempo las instituciones, amenazadas de muerte por el brazo criminal que se alzaba contra la autonomía de nuestra Patria.

"Sin embargo, nada me arredró en aquellos momentos supremos, porque yo contaba menos conmigo mismo que con vosotros para acometer tamañas empresas; contaba con vuestro patriotismo, con vuestro amor al bien, con vuestros hábitos de orden; y esa correspondencia de un mismo sentimiento entre el jefe de la Nación y el pueblo, es la que ha producido los resultados que con júbilo celebramos, siendo mía la honra de mandaros, y vuestra, solo vuestra, la gloria de procurar días felices á la patria.

Yo tengo contraída para con la República una deuda inmensa por la confianza que de ella he recibido; y para satisfacerla he empeñado lo que es más respetable para el hombre: mi honor de ciudadano y mi voluntad de patriota. Estos dos elementos puestos al servicio del bien son el motor de mi Gobierno, y mediante ellos tengo la seguridad de que se logra realizar el progreso, conservar el orden, y mantener incólumes los derechos sagrados del pueblo".

Pasados los anteriores discursos, la multitud que se apiñaba en la calle, fué entrando con el mayor orden al Palacio Presidencial á saludar al digno jefe de la Nación, quien dispuso á todos la más cordial acogida. Se tomaron algunas copas brindando por el candidato popular General don Bernardo Soto, y ya un poco avanzada la noche, la innumerable concurrencia abandonó los salones del Palacio, despidiéndose del General Soto con las más expresivas demostraciones de afecto y de adhesión.

Episodio de guerra

I.

Era la noche antes de la acción.

En medio de la negrura del espacio llameaban las fogatas del campamento haciendo vacilar sobre el suelo las sombras de hombres y roquetes, tiendas, y convoyes militares.

Ordenados en simétricas filas, aparecían los anchos conos de tela blanca de los hogares bélicos, semejan-do montecitos de nieve.

Grupos de soldados entregados al sueño, sin otro lecho que sus mantas grises, aparecían aquí y allá.

Los centinelas de pie, con el ros caído á las cejas, ocupaban su puesto.

Habia en todo el ejército un silencio general, imponente, algo parecido al de un cielo poblado de nubes que amenazan tormenta.

Sólo en una tienda se velaba,

Una mediana hoguerilla, formada de palos y rastrojos, arrancados de raíz por la tarde, chisporroteaba con llamaradas vacilantes.

Un ligero viento empujaba á ratos, bajo los lienzos tirantes por cordeles, los retorcidos pelichos de blanquiza humareda con que se corona la leña húmeda y verde.

En uno de estos momentos de explosiva claridad ante la cual se iluminaba el interior de la movible casa castrense, veíanse las personas que la habitaban.

Sentados en círculo, con las piernas cruzadas y las rodillas en alto, á modo turquesco, estaban varios soldados, que por su pantalón rojo, oscuras polainas, cinturón de charol y alzacuello verdoso indicaban pertenecer á un batallón de infantería.

No tenían cintas y estrellas sus mangas; pero sí el del medio, en cuyos brazos llevaba pegados los amarillos galones de sargento.

Era el sargento Pelaez. ¿Quién no le conoció? Su nombre vino estampado muchas veces en los partes de la Gaceta durante las guerras últimas.

Allí estaba en medio de sus compañeros, fumando y charlando, la noche que precedió á la famosa y reñida acción de Las Jaras.

Por si lo habeis olvidado ya ¿qué no puede la ingratitud de los hombres para con sus héroes! voy á describiros-le.

Imagínaros un rostro cuadrado, céntrico, nervioso, en cuya superior parte campea una frente chata, limitada por cerdas enmarañadas.

Ojos casi redondos de fulgor fuerte y de un matiz de aceituna brillante.

Una cascada de barbas negras, cayendo y doblándose sobre el pecho.

Férreos músculos, angulosos brazos, espalda de gigante, voz de trueno...

Hé aquí los componentes físicos de aquel haz de fuerzas que se llamaba el sargento Pelaez.

Oíd ahora lo que decía á sus compañeros de armas, mientras chupaba un endiablado cigarro puro.

—¡Muchachos! Mañana á más tardar entraremos en acción... ¡qué gallo!... El enemigo es cobarde, pero es rico... Nosotros, en cambio somos unos leones, aunque más pobres que pelaires... Veinte años llevo con el fusil al hombro... Tengo mujer y chiquillos... Con que si cae en nuestras manos la caja de un regimiento, nos dejamos de penas.

Nuestro general es generoso.

Nos permitirá quedarnos con el botín.

Así, cuento con vosotros, muchachos; y ahora vamos ha cerrar un poquito los ojos, hasta que nos despierte la corneta.

En efecto, á poco, y cuando ya empezaba á blanquear la línea lejana en que la tierra corta el cielo, oíase resonar de eco en eco por el campo la tocata temblorosa y penetrante del clarín.

Mil cuerpos soñolientos pusieronse de pié sobresaltados,

Zumbaron las tamboras, brillaron los aceros, crujieron las ruedas de la artillería, y voces, gritos, relinchos y pisadas llenaron de estruendo el campamento.

Eran las tropas que se disponían en orden de batalla.

II

¿Qué hay detrás de aquella nube espesa de polvo y humo, que corre en remolino, se dilata, dispersa, desaparece, vuelve á perfilarse en lo oscuro, avanza, se reconcentra, se encoge, serpea como gigante reptil y se precipita hácia acá con el ímpetu de la avalancha?

Es el ejército enemigo.

Aunque aguerrido y brioso, no pudo resistir el primer rudísimo ataque de los soldados de Pelaez.

Con la punta acerada de su bayoneta, siempre de frente, acometió el sargento la vanguardia contraria, sembrando en ella la muerte, los lamentos y la confusión.

Seguido de sus soldados, como el cazador de sus perros, penetró entre las filas de un batallón, que, sorprendido ante tanta audacia, buscó salvación en la huida.

Dejábanse atrás los fugitivos todo el bagaje.

Pelaez y los suyos corrían incansables en pos de su presa.

De pronto, el sargento se hechó á la tierra, y abasándose á un objeto pesado y oscuro, gritó con todas sus fuerzas:

—¡Aquí está lo que buscábamos!

Pelaez estrechaba convulsivamente contra su pecho la caja del batallón. ¡Mucho dinero debía contener! Á pesar de los esfuerzos del sargento la ar-

quita de hierro permanencia inmóvil, como si de improviso se hubiera agarrado al suelo. Pero tal contrariedad era más para tentar la codicia que para inspirar el abandono ¡Fuera estorbos! La culata de diez fusiles abrió pronto brecha en las chapas de la caja y chorros de oro y de plata reventaron por los boquetes.

—¡Quietos todos! exclama el sargento. Yo soy el dueño de este tesoro Vosotros tomad...

Y arrojó puñados de monedas á los deslumbrados bisoños.

Entreteníanse éstos recogiendo de entre las matas aquel riego de riquezas mientras que el voraz sargento, tirados los chismes de su maleta, encerraba y amasaba en ella las sumas arrebatadas al arca.

Con poco se contentaron los soldados. Cuando vieron hinchados medianamente sus bolsillos de punto de algodón con anillas, enroscáronselos al talle y regresaron á su campo.

No quiso seguirlos el sargento.

Su operación de avaro le había como entontecido.

No se saciaba de hechar en la maleta carros de duros.

Cuando la tuvo repleta hizo de su capote un saco, rompiéndole los forros de arriba.

Subitamente sintió el resoplido de un caballo á sus espaldas; trató de erguirse, de correr hácia su ejército, pero no pudo.

El peso del tesoro le aplastaba, le trababa los pies, le sujetaba los bra-

zos, haciéndole inepto para toda defensa.

—Ríndete! le dijo el jinete.

Pero el sargento, sin contestar nada, arrastrándose penosamente por el suelo, pugnaba por huir en retirada. Percibió en torno de su cabeza el huracán que el sable del jinete produjo en el aire al ser esgrimido en falso.

—¡Ríndete! le dijo de nuevo su enemigo, ya encima.

El sargento se escurrió otra vez por el suelo. Entonces otro huracán asordó sus oídos, y... un mandoble resonó en su cráneo.

Partida la frente en dos, fué llevado el sargento Pelaez al hospital de sangre enemigo. Allí estuvo largo tiempo curándose; por fin salió á la calle.

Por uno de esos azares de la guerra, olvidáronle sus contrarios y pudo andar á sus anchas sin las cadenas del prisionero, hasta incorporarse en su compañía.

El sargento Pelaez vive hoy retirado en la oscuridad de un lugarejo.— Con su trabajo ha ganado casi tanto oro como metió en su maleta allá en el botín que le costara tan caro.

Al frente de una fábrica de harina lo teneis ahora, hecho un señorón. No sueña en la gloria; no piensa en fortunas grangeadas de repente.

Y cuando encuentra alguno que se afana en lograr ambiciones desmedidas, señalándole intencionadamente la cicatriz que en su cabeza marcó el chafarote, suele prorrumpir esta sola y profunda frase:

—¡En retirada!

JOSÉ DE SILES.

BOLETIN.

En la lista de pasajeros desbarcados por el vapor "Honduras" en Puntarenas, se halla el nombre de la muy apreciable esposa del Redactor y Editor de este periódico, señora doña Celmira de Dubarry.

La saludamos, y hacemos sinceros votos porque su ausencia de la Patria le sea llevadera por los encantos de la sociedad de San José.

M.

Observaciones de un viajero.

Un curioso que ha viajado veinte años, ha anotado en su cartera las siguientes observaciones:

París es la ciudad que tiene más sastres, más pasteleros, más modistas, más peluqueros, más abogados y más literatos.

Londres la que tiene más alquiladores de carruajes, más ingenieros, más impresores, más librerías y más cocineros.

En Amsterdán lo que más abundan son los coleccionadores y prestamistas.

En Bruselas, pilluelos que fumán,

En Nápoles, mozos de cordel.

En Berlín, bebedores de cerveza.

En Florencia, ramilleteras.

En Lisboa, alguaciles.

En Madrid poetas.

En Méjico, tinterillos, empeneros y periodistas.

Aritmética—¿Qué es el amor?

—Una unidad.

—¿Y el matrimonio?

—La suma de dos unidades.

Cuando entran tres unidades se practica la operación por reglas de compañía.

LAS ALAS DE MARIPOSA

Ráfagas de luz y grana mostraba ya en el oriente el crepúsculo esplendente, precursor de la mañana, y en los cálices silvestres de recién nacidas flores lucían sus mil colores las mariposas campestres.

Un niño las perseguía, y arrancándoles las alas todas sus brillantes gulas en una mano escondía.

Mostró el sol sus rayos de oro y el niño alegre y ufano abrió la cerrada mano para mirar su tesoro,

—¿Qué es eso? esclama al momento el incauto simplecillo viendo un ligero polvillo disiparse por el viento.

—De qué te asombras, mi amor! clama su madre querida, si es polvo la humana vida, polvo la planta y la flor.

Ese despojo que vuela y de tu vista se esconde, mejor que yo te responde y el triste fin te revela.

D. R. Hernández.

EL MATRIMONIO POR DENTRO

¡Mirad! ahí! Cual cándido tesoro me dió su amor y la llema mi esposa; su frente es pura virginal y hermosa, y apenas puede con sus trenzas de oro.

Contemplándola ayer dulce y sonoro lanzó un suspiro que de afán rebosa; yo también suspiré y el alma ansiosa palpitando de amor, dijo: "¡te adoro!"

Y al tenderme sus brazos por guirralda, cual soñaba mi amante desvarío, bebi su aliento, me apoyé en su falda, y me dijo sin pena ni desvío:—

—¡Soy feliz... pero ráscame la espalda que me pica una pulga, dueño mío

Puntarenas, febrero 12.

Hoy á las 3 a. m. fondeó el vapor "Honduras," procedente de Panamá. Pasajeros: Sra. Celmira de Dubarry, Tomás Martínez, y

Antonio Pérez. Carga: 175 bultos de mercaderías y 9 sacos de correspondencia. Consignado á la Compañía de Agencias.

Limón, febrero 13.

A las 7,30 ancló el vapor de la Mala Real Británica "Essequibo", procedente de San Juan del Norte, y al mando de su Capitán Powles.

No trajo pasajeros, carga, ni correspondencia. Consignado á la Compañía de Agencias.

ANUNCIOS.

A los exportadores de Café.

EL VAPOR FRANCÉS
PRECURSEUR

De mil toneladas de registro llegará á Puntarenas á fines del presente mes.

Tomará carga para Londres, el Havre y Burdeos sin, trashedo, al flete reducido de:

£ 3 netas, por tonelada inglesa.

Los que deseen asegurar alguna cantidad y aprovechar esta oportunidad ocurran á

J. DUPRAT & C^a

10 v. 1.

FIDEOS

de todas clases. sacos vacíos para Café, vasos para Vinatería, y gran surtido de vinos en Barriles y Cajas, tiene á precios muy bajos LA MARINA,

5

Fluido vacuno

recientemente obtenido, se encuentra de venta en la Botica del Comercio.

3 v. 3

AVISO.

En esta fecha hemos formado sociedad para el establecimiento y explotación de una "Fábrica de fósforos" en este país.

Dicha sociedad girará bajo la razón Dengo y Lang.

San José, 1.º de Febrero de 1886.

Manuel V. Dengo—Arnoldo Lang.

5. v. 5.

Año Nuevo.

TODO A PRECIOS DEL EXTRANJERO
EN EL
TALLER DE MARMOLISTA
URUCA, 8.

Acabo de recibir una gran factura de mármoles de todas dimensiones y gruesos, grandes lozas para bóvedas, mármol blanco, igual á la del sepulcro del malogrado Gral. don P. Fernández.

LAS MIAS LAS COLOCO SIN AVERÍAS Y GRATIS;

lápidas para nichos varias dimensiones, grabadas y en relieve, id para niños muy lindas, lozetas para pisos tableros de mármol, para mostradores, mesas, muebles etc, etc., yeso superior especial para dentistas.

AVISO á los señores que soliciten al exterior algun trabajo en mármol, y les suplico se sirvan antes pasar á mi TALLER á cotizar precios, ventajas y seguridad que les ofrece el

ARTISTA.

A provincias, empaque y conducción gratis.

14.

FÁBRICA DE CHOCOLATE.

Comercio 49 Oriente.

VICENTE PÉREZ.

26 v. 10

RECUERDOS.

En la Cubana Costa-Ricense, azúcar bueno y barato, por mayor y al menudeo.

CEFERINO A. CAÑIZALES.

10 v. 9



Y MUCHA ATENCIÓN.

La Cubana Costarricense

TRANSFORMADA EN

Pulperías,
Taquilla,
Tercena y

Por la noche; y
Fábrica de Tabaco y
Cigarros.

Surtido de

Palas Americanas
de acero Castell,
á 12 pesos docena,
Cerraduras á dos pesos
docena.

Acudid á lo bueno y barato.

No desmayar con las medicinas de Seigles, sus resultados son maravillosos.

CEFERINO A. CAÑIZALES.

A. ROTHOLZ & C^o

COMISIONISTAS.

32 Liberty Street,
NEW-YORK, EE. UU. A.

Hacen adelantos sobre consignaciones. Ejecutan ordenes para toda clase de mercaderías.

12 v. 5

Tinta Litografica.

Lapiz litográfico, compases de madera para los dibujantes. Gran variedad de artículos de escritorio. Tiralíneas y gran variedad de artículos para dibujo. Capiadores y un buen surtido de libros en blanco.

Librería de J. Montero.
3 v. 2.

CERVEZA

SAN LUIS.

VENDE BARATA.

TOMAS FARRER.

8 v. 8.

AL COMERCIO.

Gorgonio Herrero y Manuel Aragón han formado en esta fecha una Compañía Mercantil que girará bajo la razón social de

G. Herrero & C. A.

La Sociedad se ha constituido con las formalidades de la ley.

El uso de la firma lo tienen ambos socios.

La nueva casa liquidará los negocios de la firma "Gorgonio Herrero"

San José, diciembre 31 de 1885
10 v. 10

ROPA HECHA

para hombres, jóvenes y niños, acaba de llegar á la tienda de

G. ANDRE.

10 v. 5.

Un Piano

DE "H. KOHL"

Enteramente nuevo, de magnificas voces.

El que desee comprarlo puede dirigirse á la oficina de este Diario.

6 v. 3.

AVISO.

El poder que he conferido al Lic. Don José Monge Reyes, desde esta fecha queda revocado. Se ha perdido el original y por eso ocurro á esta forma sin tener en mira ofender su reputación.

San José 8 de febrero de 1886.

Agustina Meléndez de López.

10 v. 6.

HIELO

á 5 cents. libra.

Se atienden y despachan con prontitud las órdenes de provincias. Se hacen helados superiores y á la orden, y se llevan á domicilio; en el mismo local se expendan helados y frescos de crema helada de 10 a. m. á 6 p. m., á 10 centavos el vaso.

Toda orden ó pedido debe dirigirse al infrascrito, FABRICA DE HIELO, Calle del Comercio n° 7.

Pedro López Gonzalez.

15 v. 13

A los padres de familia.

Ante la exigencia más imperiosa de cada día para la sólida y verdadera educación é instrucción de sus hijos, en las excepcionales condiciones de bien, por los virtuosos é ilustrados R. R. P. P. de la sociedad de Jesus; ofrece de nuevo sus servicios el infrascrito para acompañar á los niños que se tuviere á bien confiarle hasta el muy acreditado Colegio de St Mary's, del Estado de Kansas, en los E. E. U. U. de N. A. en el viaje que se propone efectuar, á principios de abril del año en curso, previos los informes á su alcance y bajo condiciones de más recíproca conveniencia.

San José, enero 2 de 1886.

ANTONIO DE BARRUEL.

N° 44, O, calle del Seminario
12 v. 8

SUCURSAL

Y PULPERIA DE

La Cervecería del León

Tengo el gusto de ofrecer al público este nuevo establecimiento situado en la casa del Sr. Juan Acuña, frente á la Estación del Ferro-carril, donde se venderán diferentes artículos de consumo á precios módicos; así como la acreditada cerveza fabricada por mí, de cebada fresca de California y lúpulo de Bohemia y Baviera, bajo la patente Pistorias de los EE. UU. de Norte-América, mayo 15, 1876, al ínfimo precio de 10 centavos la media botella y \$ 1 la docena, sea blanca ó negra.

Para mayor comodidad de mis parroquianos, tengo establecida una sucursal en San José, calle del Comercio O., y otra en Alajuela en casa antes Hotel Ocaña, calle de la Estación. Al precio indicado y con los carrones del establecimiento se despacharán los pedidos que se hagan por mayor.

Cartago, 13 de enero de 1886,

Guillermo Jégel.

Cocinas de hierro americanas, y chimeneas de hierro. En el Almacén de G. ANDRE.

10 v. 4

A los xeportadores de Café.

LA EMPRESA DE BUEYES.

Está lista para acarrear café de esta ciudad á Carrillo.

Los de provincias pueden verificarlo remitiéndolo por el Ferro carril Central á nuestra orden.

Pléte, el corriente.

San José, enero 11 de 1886.

CASTRO & ILGESIAS.

15 v. 12.

Harina de California

MARCA "CORONA"

Tienen de venta á \$ 9-00 quintal

J. M. Montealegre y Hermano.

Calle de la Universidad n° 11.

10 v. 8.

SACOS

para Café.

G André.

10 v. 6

Puros hamburgueses

de \$ 4-25 á \$ 8-50 el 100.

En el Almacén de G. ANDRE

10 v. 7

PATINES

PARA SEÑORSA

Martes y Jueves de 7 á 9 p. m.
Domingos de 4 á 6 p. m.

San José, enero 12 de 1886.

G. RICHMOND.

10 v. 9

Cera sin labrar,

EN PANES DE

10 y de 25 libras.

de \$ 55 á \$ 85 el quintal,
En el Almacén de G. ANDRE
10 v. 9

Andres del Valle PLATERO

Calle de Goicoechea,-17.
17

Telegrama de San Ramón.

En el establecimiento de Paulino Acosta se encuentra un gran surtido de mercaderías que acaban de llegar y se venden á precios muy baratos.

También hay un gran surtido de licores, vinos y cerveza.

Ginebra fina Schnapps á	90
Cerveza San Luis „	35
id negra legítima „	35

A los compradores que pase de un peso se les hará una rebaja de cinco por ciento
10 v. 9

HOTEL Y RESTAURANTE DE ITALIA.

PROPIETARIO,

G. DE BENEDICTIS.

CALLE DEL COMERCIO

San José de Costa-Rica.

68.

Imp. de J. CANALIAS, P. Principal 30.

AVISO.

Un magnífico negocio en Curridabat

Vendo mi casa con un magnífico establecimiento de licores, Vinatería, Pulpería y Billar todo á precios cómodos; á más vendo unos cafetalitos y potreros, una parte al contado y lo demás á plazos.

La casa tiene cañería de agua propia con su baño y demás comodidades.

Para pormenores entenderse con su dueño plaza de la Estación de esta ciudad.

San José, Enero 8 de 1886.

RAMÓN ROYO.

12 v. 10